

	MES	TRIMESTRE
Madrid...	10 rs.	30
Provincias...	12	34
En el extranjero...	24	70
En las Antillas...	"	90
Filipinas...	"	100
Número suelto...	un real.	

Se insertan anuncios á razón de 22 céntimos línea por cada línea y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comendados á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Domingo 2 de Noviembre de 1873.

NÚM. 1.436

AÑO IV.

EN TODAS PARTES LO MISMO.

En Francia acaba de frustrarse el plan de restauración de la monarquía, porque el principal interesado, el conde de Chambord, se ha negado á lo que se le proponía para llegar á un acomodamiento. El cambio de situación ha sido tan radical como repentino: dentro de cinco días se habría probablemente proclamado la monarquía en Francia, y ahora no es fácil predecir lo que sucederá: todo ha venido á tierra en un momento y con una palabra, y quizás la república ha obtenido algún tiempo más de vida del mismo que parecía destinado á darle el golpe de gracia.

Se tendrá por increíble, pero es cierto: por una cuestión tal vez de palabras, se ha renunciado á realizar un grande acto que habría iniciado á Francia en la suertada de la Francia y de toda Europa. Y decimos de palabras, porque en el fondo era muy distinta de lo que se le proponía: si al conde de Chambord se le llamaba reconociendo su derecho, él estaba consiguiendo lo esencial: lo demás era accesorio. Por más que algunos periódicos se han expresado en un sentido fácilmente comprensible, habida atención á sus antecedentes revolucionarios, la verdad es que lo principal era favorable al conde de Chambord: no se trataba de una elección, sino de una aclamación, de un reconocimiento de derecho: el principio de su autoridad se había salvado, y esto era todo ó era la mayor parte: lo demás era obra del tiempo y de las circunstancias.

El partido que defendía la causa del príncipe francés, ha venido al parecer en la lucha que se ha sostenido en estos últimos días, y el conde se ha negado á todo arreglo. Hace pocos días un diario legitimista francés, partiendo del supuesto de que el conde de Chambord, ya Enrique V, comenzaría á reinar bajo los auspicios del partido liberal, decía que la Francia desahuciaría á los infernos de la desesperación: ya puede consolarse con que no ha descendido á los infernos, pero se nos figura que la causa personal que defiende aquel diario ha bajado al limbo, de donde no volverá á salir.

Poco más ó menos sucede otro tanto en España: la misma intransigencia y exclusivismo en todos los partidos, comenzando por el que se halla en el poder: nadie quiere ceder ni en cuestiones de conducta ni en cuestiones de personas, que es á lo que en suma viene á reducirse todo. Los republicanos comprenden que por sí solos nada pueden; invocan el concurso de los demás, y cuando llega el caso, cuando se trata de aceptar ese concurso tan solicitado, y de resolver la cuestión de personas, entonces retroceden y no tienen en cuenta otro interés que el de su partido, y todo lo sacrifican á las exigencias de sus correligionarios.

Aquí está el Sr. Castelar, manifestando buenos propósitos pero resistiéndose á ponerlos por obra, balanceándose siempre é inclinando en el momento supremo del lado de su partido. Hablese de nombramientos para los principales mandos militares y manifestará su propósito de valerse de los hombres de todos los partidos, sin atender más que á su aptitud, más cuando se trate de resolver, se mostrará remiso y retrocederá ante el temor de disgustar á su partido, ó ante el veto que éste le haya impuesto. Lo mismo, exactamente lo mismo que en Francia, salva la diferencia de personas.

Háblese á cualquiera de los partidos en que se halla dividida la nación y no habrá uno solo de sus individuos que no convenga en la necesidad de unirse todos para concluir con la situación y establecer un orden de cosas permanente: más tan pronto como se trata de realizar la unión ó de llegar á un acuerdo, cada cual sale con sus pretensiones, pretende hacer que prevalezca su particular interés ó el de su partido y no es posible llegar á concertar nada de provecho. Exactamente lo mismo que en Francia y lo mismo que el partido que se halla en el poder.

Todo subsiste porque lo mantienen aquellos mismos que deberían estar más interesados en cambiarlo: todos hacen cuanto pueden para perjudicar la causa que dicen defender. En un manifiesto recientemente publicado, se ha dicho con gran verdad por cierto, que á no haber sido por los carlistas, no existiría ya el ejército. Y véase cómo por una de las singulares anomalías de nuestros tiempos, el partido carlista ha venido á ser un poderoso auxiliar del republicano, que puede disponer del ejército contra los federales é internacionalistas; en lo cual el partido carlista no ha hecho más que corresponder al favor que ha recibido del republicano, el cual le ha proporcionado galantemente las nueve décimas partes de las fuerzas con que hoy cuenta.

Los partidos que sin estar en armas pudieran haber derribado, ó derribar el día que quisiesen al Gobierno y á la república, trabajan para sostenerla, neutralizando los unos la acción de los otros, impidiendo que trabajen sin contar con ellos y pretendiendo ser solos cuando se busca su concurso ó se acepta el que piden. Política de pequeños intereses personales y conducta de envidia, he aquí lo que se advierte en España, donde el furor ciego y la demencia de todos ha hecho que todavía no se haya conseguido lo que se presentaba como muy fácil de conseguir.

En Francia, con lo que acaba de suceder se ha complicado inmensamente la situación, y sólo Dios sabe por dónde se saldrá: en España se presenta una situación franca y despejada y una solución favorable para todos, pero hay quien se empeña en complicarla y en hacer de las verdades demostradas, problemas misteriosos, y de poner una X donde los demás piden que se ponga y por su parte poner todo un nombre bien claro é inteligible. Hay una especie de epidemia moral que ataca á todas las inteligencias y perturba todos los espíritus, siendo muy pocos los que se libran del contagio. Es la desgracia, la calamidad de nuestro tiempo: confiamos en que desaparecerá pronto y al fin se podrá vivir y respirar libremente en España y en toda Europa.

EL PARTO DE LOS MONTES

Tememos que le va á suceder al *Imparcial* lo que á los montes que parieron. Como ellos, anuncia nuestro colega con gran ostentación que ha concebido, y que el vástago que dé á luz será asombro de las generaciones presentes y venideras. Solo le falta que, como aquellos fabulosos montes, sea un ratón lo que dé á luz *El Imparcial*, para que el ridículo se encargue de hacer el apoteosis de su tan pregonada X.

El misterio en que se envuelve, las oportunas reticencias que usa, podrán hacer efecto en el ánimo de los que esperan que el cielo nos envíe un rey á gusto de *El Imparcial*, hecho á su imagen y semejanza, pero los que ven las cosas de cerca, y conocen la falsedad del oropel con que se revisten, saben á qué atenerse sobre ponderadas magnificencias, que tal aparentan vistas desde lejos.

Se ha venido hablando estos días por varios de nuestros colegas, de si la incógnita de *El Imparcial* era el rey de Portugal ó un príncipe inglés, ó bien alguno de los miembros de la familia Hohenzollern, y *El Imparcial*, que ningún interés tiene en descubrir su X, pero que no le disgusta tampoco dar que cabilar al prójimo con su acertijo, ha dejado muy satisfecho que se devane el público los sesos tratando de adivinar quién pueda ser ese rey invisible para todos, menos para los redactores de *El Imparcial*, á quien algunos llegan á suponer dotados de la doble vista.

Nosotros no participamos de esta opinión, creemos á nuestros compañeros de *El Imparcial* tan mortales como nosotros y tan sujetos también como cada hijo de vecino, á las debilidades de la especie humana. Teniendo esto en cuenta, y convencidos de que en política no pueden existir semejantes incógnitas, nos pena de resolverse á la manera del parto de los montes,

estamos persuadidos de haber hallado el secreto de *El Imparcial*, de haber descubierto su incógnita y resuelto el misterioso problema.

Lejos de nosotros la idea de suponer, ni por un momento, que semejante á ciertas coqueas, *El Imparcial*, quiere rendirse en condiciones favorables y después de una defensa que dé más precio al rendimiento. No presumimos tal, pues no cabiendo en nosotros tamaña idea, no podemos atribuirle, ni siquiera imponerle, en uno de nuestros colegas; pero tampoco podemos apreciar en serio que *El Imparcial* tenga muy guardado un candidato que oportunamente presentará al público, á manera de las cajas de sorpresa con que suelen divertirse los niños, al ver salir de ellas de repente algún figurón de fea catadura.

En suma, la X del *Imparcial* no es una incógnita solamente para el público, lo es, y mayúscula, para el mismo *Imparcial*. Es un mito, ó mejor dicho, una verdadera X, ya sea que se la considere desde el escenario ó desde el teatro; es una pura ficción.

Y qué otra cosa puede ser? Un príncipe extranjero, pues así lo ha dejado comprender el prudente colega, sin permitirle hasta mejor ocasión, darnos á conocer su nombre y señas personales. Envuelto en la generalidad, lo mismo puede suponerse que sea el candidato un hijo de la Reina de Inglaterra, que el del Shat de Persia, pero como sería candidez imperdonable suponer que *El Imparcial* pierda su tiempo buscando un príncipe que difícilmente se habría de prestar á ser la segunda edición de D. Amadeo de Saboya, lo más lógico, y lo más probable es creer que el colega que con buen instinto rehúso embarcarse con su partido para seguir una aventura de muy dudoso resultado, comprendiendo de sobra que un periódico, aunque sea radical, no puede tener la elasticidad política de un radical simple, que á mal llevar las cosas, puede á la postre retirarse á su casa y á la vida privada, ha preferido, no teniendo que hacer por el momento otra cosa mejor, permanecer en una prudente expectativa, hasta que el período de prueba en que se halla la república, termine y pueda juzgar con la precisión conveniente, si le conviene ser republicano ó monárquico de un Rey de verdad.

A esto queda reducida esa famosa incógnita que tanto ha preocupado á los que después de la revolución de Setiembre se codearon con *El Imparcial* y sus amigos. Si estos hubiesen tenido otro D. Amadeo en puerta, no hubieran ido ciertamente á ofrecer sus respetos á la república, á riesgo de ser mal recibidos como lo han sido; preferido hubieran mandado en su casa que ir á servir en la agena. La X del *Imparcial* es una X verdadera, sea cualquiera el lado por donde se la mire.

AL "DIARIO ESPAÑOL."

En *El Diario Español* de anoche leemos el siguiente artículo:

AL «ECO DE ESPAÑA.»

«No acertamos á explicarnos la extrañeza que ha causado á *El Eco de España* nuestro artículo de anoche, ni la enérgica repulsa que contra él fulmina al protestar irritado contra su publicación.

No hay razón alguna para que ese artículo asombrase á nadie, porque después de todo es pura y simplemente una ratificación honrada y leal de los principios políticos que siempre hemos sustentado y estamos dispuestos á sostener.

Si los amigos de *El Eco de España* llegaron á figurarse que al volver los ojos hacia la solución que puede servir de esperanza á la regeneración de la patria los hombres de *El Diario Español* habíamos de hacer una evolución en sentido moderado y una apostasia de nuestra honrada historia, habiéndose engañado, y no creemos haberles dado motivo para que tal imaginaran.

Queremos el restablecimiento de la monarquía constitucional, creemos que para llevarlo á feliz término no hay más que una solución aceptable que podrá servir de bandera á todos los partidos monárquicos, pero creemos al mismo tiempo que al restablecer la monarquía española deben aprovecharse las amargas lecciones de experimentos dolorosos, y debe no solo aceptarse sino buscarse el concurso de todos los

partidos, para que todos se agrupen al amparo del trono constitucional, y cada cual se mueva libremente y defienda sus principios políticos y con ellos gobierne cuando le llegue el turno; no queremos que se confundan los partidos, porque de la confusión solamente puede resultar el caos, y el caos es el desorden y la muerte.

No queremos la monarquía para un solo partido, cien veces lo hemos dicho, porque la monarquía necesita para vivir y corresponder á su elevada misión, un horizonte muy estenso, en el cual encuentren aire que respirar todos los partidos.

De dónde saca *El Eco de España* que nosotros seamos intransigentes y queramos una dinastía y una Constitución para nosotros y nada más que para nosotros? ¿En dónde ha visto esa soberbia incorregible que atribuye á nuestras declaraciones?

Medítele el colega con calma y verá que no tiene por qué alarmarse ni por qué irritarse. Todos vamos hacia una misma solución, aunque por distinto camino; *El Eco de España* va con sus principios, nosotros vamos con los nuestros, y no necesitamos ni confundirnos ni hostilizarlos.

No tenemos el menor interés en prolongar por nuestra parte esta polémica, que ni hemos provocado ni aún sostenido. Nos hemos limitado á hacer una protesta, no por nosotros, sino por no dejar abandonados á nuestros amigos ni á nuestro partido.

Si *El Diario Español* se hubiera limitado á publicar en el artículo «CONSTE» ideas parecidas á las contenidas en el artículo «Caben todos», que reproducimos también hoy, lo hubiéramos dejado pasar sin correctivo, aún no estando conformes con la opinión de nuestro colega en varios puntos, por que desearíamos la verdadera conciliación; hacemos todo lo posible por evitar en nuestros puntos de vista y en los que públicamente se declaran alfonosinos, como lo hace *El Diario Español*, porque nuestro principal objeto estaba en preparar y realizar la restauración en la persona del Príncipe Don Alfonso, con instituciones constitucionales.

Pero repase *El Diario Español* el artículo, objeto de nuestras justas censuras, y verá que sin necesidad, sin motivo, sin razón, voluntaria y espontáneamente, sin estar coboneado con la pasión de la polémica, se maltrata é injuria á nuestro partido y á nuestros amigos, se dice claramente que el Príncipe Alfonso vendrá con quienes y por quienes deba venir libre de todo precedente antipático, de lo cual se deduce sin esfuerzo que ha de venir sin el partido que le ha sido leal y constante en la desgracia, sin el partido que acepta toda conciliación honrada; pero que no tolerará jamás esa especie de exclusión inextinguible é inconcebible.

Lo que nosotros hemos respondido era de todo punto indispensable, porque era el cumplimiento de nuestro deber, al cual no faltaremos nunca.

Y basta por ahora sobre este asunto. Lo que importa es que estemos conformes en lo principal, en la restauración de D. Alfonso. Las apreciaciones de sistema las discutiremos también, y nosotros nos hacemos la ilusión de creer que hemos de convencer con el tiempo y el razonamiento á los que se han opuesto hasta ahora á nuestras opiniones.

CABEN TODOS.

Hé aquí el artículo publicado anoche con este epígrafe por *El Diario Español*, que trasladamos á nuestras columnas, para que nuestros lectores puedan juzgar con perfecto conocimiento, de la polémica suscitada con sus declaraciones de anteayer, y que termina con este artículo:

«Caso porque no hemos acertado á expresar nuestro pensamiento, á las declaraciones que hicimos días pasados contestando á una pregunta de *El Imparcial*, se les ha dado en algunos círculos políticos una interpretación bien diversa de la que en buena lógica deben tener nuestras palabras. Cuando hemos dicho que como punto de partida para el establecimiento de un régimen constitucional-monárquico, á cuyo amparo nuestra patria recobra la calma y el bienestar que la fiebre revolucionaria le ha robado, elegimos el Código fundamental de 1845, no fué, ni pudo ser nuestra intención el borrar de una sola pluma nuestros antecedentes revolucionarios, de los cuales nos envanecemos, ni quisimos decir que la

Madrid.—Adm. estradon y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, 2.

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoye, rue Taitbout, 55. Para suscripciones también, librería de E. Deune Schmaus ne Favart 2. Londres, para anuncios y suscripciones C. Savoye, 1, Cecil Street Strand. En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de este periódico, ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se suplen que sea en carta oñillenda.

España debía volver á la triste situación que hizo necesario el alzamiento nacional de Setiembre.

Ya lo digimos ayer, y tendremos una satisfacción en repetirlo cada vez que se suscite la más ligera duda acerca del liberalismo de nuestros principios; no renunciamos á nuestra historia revolucionaria, ni rechazamos como funestísimas muchas de las innovaciones que las Cortes Constituyentes del 69 tomaron pretadas al credo republicano, no queremos tampoco que las instituciones patrias se encierren en el estrecho molde á que el partido moderado las redujo. Al decir que preferimos dar á entender que la aceptación de 1869, no quisimos dar á entender que la aceptación de 1869 como fué escrita, la designáramos únicamente para punto de partida hacia una reforma constitucional en la cual debe darse entrada á aquellos principios liberales que á consecuencia de la revolución de Setiembre han arraigado profundamente en nuestras costumbres y en nuestro modo de ser. Es lo mismo que si hubiéramos dicho que como punto de partida elegíamos la Constitución de 1869 con el propósito de que una reforma bien meditada la despojará de todos aquellos principios disolventes que la hacen incompatible con el sistema monárquico.

Importa mucho que todos los que aspiramos sinceramente á la reconstrucción de la patria á la sombra de los principios monárquicos constitucionales, no nos confundamos en polémicas inoportunas sobre cuestiones de detalles que no atañen á la esencia de las cosas ni á los principios fundamentales en que todos convenimos todos haciendo juicios de palabras, y disputando sobre cuestiones que no podrán serlo nunca, ó al menos que no tienen oportunidad ahora. Para un asunto de tan inmensa trascendencia como es la reorganización bajo la forma monárquica de esta dichadísima patria, gha de contribuir, por ventura, un solo partido político? ¿Es que tratamos acaso de imitar el ensayo de los radicales, haciendo un nuevo Rey para un partido? Así salió ello, y Dios nos libre de que nuestra patria vuelva á caer en otra.

Para levantar aquí la monarquía constitucional y parlamentaria, se necesita el auxilio de todos los partidos políticos que se disputan y han de continuar disputándose, dentro del sistema representativo, la dirección de los negocios públicos desde el más reaccionario hasta el más exageradamente liberal. Cada uno ha de ir con sus doctrinas á la reconstrucción de la monarquía, y cada uno ha de aspirar con ellas á la gobernación del Estado, interpretando las necesidades de la opinión y de los tiempos. Aquí no se trata más que de una cuestión, una sola, en que estemos todos conformes, y á cuyo éxito contribuyamos todos en la medida de nuestras fuerzas. Después de conseguido el principal objeto, sin que nadie haya abdicado de sus opiniones, de sus compromisos de partido y de su historia, volverán las cosas al estado que tienen en todas las monarquías constitucionales y al estado que tuvieron en España en los buenos tiempos del sistema representativo.

¿Quién ha creído jamás que se habían de unir la inmensa mayoría de los españoles en un mismo pensamiento, en cuanto á la manera de gobernar el país y de formar las leyes? Eso es absurdo, y ni aquí ni en ning una parte se pretenden imposibles.

Lo mejor que tiene esa solución es que se puede ir á ella por caminos diferentes, y que puede cobijar á su sombra todas las opiniones.

Discutamos, pues, sobre principios, lo que á nuestros colegas les acomode, pero sin mezclar las cuestiones, y sin hacer á la solución dinástica solidaria de esta ó de la otra doctrina, de este ó del otro compromiso de partido. Nosotros con nuestra historia y con nuestros principios vamos; los demás irán también con sus principios y su historia, y el país, por medio de la representación nacional, resolverá según las necesidades y según las circunstancias.

¿Podemos hablar con mayor claridad y con mayor franqueza, ó es que hay empeño decidido en no entendernos? No queremos una monarquía importada por un solo partido, queremos una monarquía á cuyo sombra todos queramos, y por eso aceptamos soluciones en las que en nuestro concepto caben todos.

LA CARTA DEL CONDE DE CHAMBORD

En el cúmulo de noticias contradictorias que hallamos en los diarios de París que recibimos ayer, correspondientes al 27 y 28 del pasado, no es posible que podamos formar todavía un juicio que no sea aventurado, acerca de la gravísima cuestión que ha suscitado la carta del conde de Chambord que publicó el periódico *Le Union*, con fecha 30 de Octubre.

Debemos sin embargo llamar la atención de nuestros lectores hacia las declaraciones de *Le Union*, que dice explícitamente, que en la reunión del centro derecho M. de Chesnelong había sido el «fiel intérprete del pensamiento del conde de Chambord».

Además, con motivo de haber negado la Li-

Esta petición no fué atendida. Es preciso decir, sin embargo, que al día siguiente, 23, tuvo aviso el ejército, aunque indirectamente, de que estaba de nuevo provisto de municiones como al empezar la guerra. Este aviso, dado á continuación de un despacho prescribiendo con insistencia que se vigilase con el mayor cuidado la conservación de las municiones, perdía toda su importancia; únicamente parecía destinado á infundir ánimo á las tropas, fatalmente impresionadas por los rumores esparcidos acerca de la escasez de municiones. No recordaba ni los signos presentados en la carta del general Soleille, ni el anuncio del descubrimiento de cuatro mil cartuchos hallados en el andén ni en la estación. Así es que la comunicación pasa desapercibida para los jefes de cuerpo, conforme veremos más adelante cuando se trate de la conferencia tendida el 26 de Agosto.

El día 25 en el momento en que expedía el último de los despachos que hemos citado más arriba, el mariscal Bazaine preparaba una salida para el 26. ¿Cuál ha sido el motivo que ha determinado esa salida, ó mejor dicho esa determinación? Es preciso darse cuenta de ella entrar en el detalle de los proyectos combinados para las operaciones de los ejércitos de Chalons y de Metz, y de las comunicaciones que se cambiaron en aquella ocasión.

Dicho estudio vá á ser el asunto del capítulo siguiente.

COMUNICACIONES CON EL EJÉRCITO DE CHALONS.

Cierto número de despachos expedidos en Metz, durante el período del 17 al 26, han sido citados en el

capítulo anterior, y el conjunto de las comunicaciones que tuvieron lugar entre el general en jefe del ejército del Rhin y el exterior, ofrecen tal interés que me ha parecido necesario hacer un estudio completo en un capítulo especial.

Pero aparte de los detalles que hemos ya esclarecido, este asunto debe tomar principalmente su origen del fondo del informe; en el presente capítulo consagrado al examen de los hechos anteriores al 26 de Agosto, la instrucción espone los siguientes:

Misión confiada por el mariscal Bazaine al intendente de Preval y al comandante Magnan.

Concordancia del proyecto indicado por el mariscal de dirigir sobre Montmédy, con el del ministro y el del consejo de la regencia.

Influencia que las noticias procedentes de Metz han ejercido sobre las decisiones que debían tomarse ulteriormente para el ejército de Chalons.

Determinación del movimiento del mariscal MacMahon hacia el Este tomada á la llegada de un despacho del mariscal Bazaine, fechado el 19 de Agosto.

Vuelta del comandante Magnan; fidelidad que dicho oficial superior ha tenido para comunicarse con Metz.

Preparativos hechos en Montmédy para la unión de los dos ejércitos.

Supresión del despacho del día 20 de Agosto dirigido por el mariscal Bazaine al mariscal MacMahon.

Llegada á Metz, el 23 de Agosto, de un telegrama anunciando la marcha del ejército de Chalons.

Respuesta que el mariscal Bazaine dió á ese comunicado.

Emperador, así como acerca de los proyectos del mariscal, el comandante Magnan ha contestado en estos términos:

«El pensamiento del mariscal era siempre el mismo y tendía á efectuar su retirada sobre Verdun, por más que le pareciese peligrosa esta operación. El mariscal no me encargó que indicase de una manera absoluta al Emperador el camino que seguiría, puesto que aun no se había fijado; pero me encargó, así como el intendente Preval, que hiciera avanzar cuanto posible fuera hacia las plazas de la frontera (Montmédy) todos los trenes que pudieran encontrarse sobre la línea de Ardenas para la conducción del ejército.»

A estas declaraciones les falta claridad y encontramos indicaciones mucho más precisas en la declaración del intendente Preval que acompañaba al comandante Magnan y había recibido del mariscal Bazaine, en presencia de este último, instrucciones especiales. «El mariscal me habla de su proyecto de ir al Norte y me manda volverme á Chalons por Thionville, expedir á toda velocidad cuanto pan y bizcochos encuentre para proveer al ejército, sin abandonar la plaza de Metz. Me indica el mismo tiempo á Longuyon como centro de abastecimiento y no prescribe que dé órdenes para hacer reunir las provisiones.»

Según se ve aquí, no se hace mención alguna de Verdun, como objetivo de la marcha del ejército; es pues en Longuyon donde deben prepararse víveres. De modo que el mariscal Bazaine se dirigía hacia ese punto. La vacilación indicada por el comandante Magnan, con motivo de la elección del camino que

descanso á los soldados y abastecerlos de víveres y municiones. Las fuerzas que me rodean del enemigo son cada vez más considerables, y probablemente seguiré las líneas de las plazas del Norte para unirme á vos, y os avisaré mi marcha si es que puedo emprenderla sin comprometer el ejército.»—Este despacho no fué dado á título de aviso solamente como los precedentes dirigidos al Emperador; era un despacho oficial de servicio, el único que comprometía al mariscal puesto que estaba bajo mis órdenes.

Los despachos que acabamos de citar forman un importante grupo, del cual nos ocuparemos más adelante.

Posteriormente á la expedición de estos despachos encontramos otro, fechado el 21 de Agosto, y expedido por Verdun y Luxembourg al ministro de la Guerra, que estaba concebido en estos términos:

«He recibido todos vuestros despachos hasta el 19 inclusive. No puedo comunicarme sino con mucha dificultad y por peatones aislados con Thionville y Verdun. Habiéis debido recibir un despacho; he dirigido uno al emperador y otro al mariscal MacMahon. El estado sanitario del ejército es satisfactorio, el estado moral deja menos que desear. En este momento, las once, gruesas masas prusianas tocan la cresta de los bosques de Saulny y de Sonny á cortas distancias de nuestras posiciones; otras masas ocupan las frondosas alturas al Norte y al Nordeste de Saulny, el otro lado del camino de Briey á Metz. También hay gente hacia la parte de Woippy y frente al cuarto y sexto cuerpo.

berté en su número del 25 que el conde de Chambord se hubiera prestado a hacer concesiones, los diarios de París comentan el artículo de la *Liberté*, y en general, se niega a dar crédito a las afirmaciones que contiene, no dejando de ser extraño que los órganos del partido monárquico sean los que le dan un mentís.

Los realistas lo declaran de todo punto falso, sólo el *Univers*, acepta, si no como verdadero, al menos como verosímil, lo dicho por la *Liberté*.

Otra circunstancia no menos importante viene a embrollar más el asunto. M. de Chesnelong, el honorable diputado del centro derecho que expuso ante las fracciones de la derecha, reunidos el 23 del pasado en Versalles, el programa de concesiones en sentido liberal, del conde de Chambord, para lo cual, dijo, había sido autorizado en Salzburgo por el mismo príncipe, ha dirigido al director de la *Liberté* la carta que publicamos a continuación, y que apareció en el citado periódico el 27.

«VERSALLES 26 de Octubre.—Señor director: Bajo el título de *Últimas noticias de Frohsdorf*, he publicado en vuestro último número una comunicación anónima, cuyo origen y objeto no quiero investigar. En ella decía: «Los Sres. Chesnelong y Luciano Bruns no nos han de contradecir, si es que recuerdan en presencia de quien han hablado el conde de Chambord.»

El conde de Chambord se ha dignado concederme tres audiencias, en las que yo he estado solo con él. Mantengo, en los términos que ya lo he hecho y tal como mis colegas lo han oído, la relación que hice a la comisión de los nueve, a las juntas directivas de las reuniones parlamentarias, y, por último, a los del centro derecho y de los Reservados, y afirmo que es cierta en todas sus partes.

Recibid, etc.—CH. CHESNELONG.

Todas estas coincidencias nos confirmarían en nuestro propósito de suspender el juicio acerca de la autenticidad de la carta del conde de Chambord, publicada en *L'Union*, si los telegramas recibidos ayer de París y Versalles no viniesen a dar fuerza a la idea de que efectivamente el heredero de Enrique IV ha escrito el documento a que nos referimos y cuyo tenor es el siguiente:

«Las pretensiones de hoy me dan la medida de las exigencias de mañana, y no consentiré inaugurar un reinado reparador y fuerte con un acto de debilidad. Contesto lo que contestaría Enrique IV al que se hubiera atrevido a pedirle que abandonara el estandarte de Iry. Estoy dispuesto a emprender una gran obra, y para ello quiero conservarme íntegro. Si hoy cediera mañana sería impotente. Trataré de reconstituir sobre sus bases naturales una sociedad profundamente perturbada; de contraer alianzas duraderas, y sobre todo, de no temer el empleo de la fuerza en el sentido del orden y la justicia.

No admito condiciones porque no me las impuso el joven príncipe que me trajo espontáneamente, a nombre de los suyos, seguridades de paz, fidelidad y reconciliación. Tampoco le pido garantías a MacMahon el 24 de Mayo. Yo conservo intacto hace cuarenta y tres años el depósito sagrado de nuestras tradiciones y de nuestras libertades. Tengo, pues, derecho a igual confianza y debo inspirar la misma seguridad. Mi persona no es nada, mi principio lo es todo. Soy el piloto único y necesario para llevar la nave al puerto, porque tengo misión y autoridad para ello. La Francia no puede perecer, y cuando Dios ha resuelto salvar a un pueblo, cuida de que el centro de la justicia vaya a manos que lo lleven con firmeza.»

Por lo demás, las noticias de París del 28, a pesar de la agitación producida por los rumores sobre el contenido de la carta del conde de Chambord, dicen que, sin embargo de las maniobras naturales de los enemigos de la monarquía, esta tenía hasta aquí la fecha, seguridad de triunfo en la Asamblea de Versalles. Para el 5 se anunciaba el manifiesto liberal del conde de Chambord, y se daba por seguro que la tercera parte de los individuos que componen el centro izquierdo, votarían en favor de la monarquía constitucional.

Cierto es que en esa fecha no había aun publicado *L'Union* el documento objeto hoy de tantos comentarios, y que ha debido modificar profundamente las disposiciones de las diferentes fracciones monárquicas.

Gravísimas complicaciones pueden ocurrir en Francia con motivo de la reciente conducta del conde de Chambord, pues el juicio del *Journal des Débats*, si no fuese proclamada la monarquía, cabría igual suerte a la república, siendo poco menos que inevitable la disolución de la Cámara, en cuyo caso las nuevas elecciones se verificarían en medio del mayor desorden.

Una noticia dan los diarios de París del 28 que, a ser cierta, puede dar un resultado satisfactorio para la causa de la monarquía, aclarando la contradicción en que aparece consigo mismo el conde de Chambord: un príncipe de la casa de Orleans salió para Frohsdorf el 27 en la noche llamado por el conde de Chambord.

Por último, si la restauración monárquica francesa, y si el mariscal MacMahon no admito la prolongación de sus poderes, ó la Asam-

blea se niega a prorrogárselos, es muy posible que para evitar los azares de la disolución de la Cámara y de unas elecciones generales se confiera la presidencia de la república al duque de Aumale.

Nuestro estimado colega *La Epoca*, nos dice que la restauración no ha de ser cosa de un sólo partido. Siempre hemos sostenido lo mismo en el estado en que se encuentran nuestros partidos.

Lo que queremos es que todos hagan lo posible por el pronto triunfo de la restauración, pero que no venga de fuera quien nos eche de casa.

Se nos figura que no es mucho pedir. Para todos tenemos abiertas las puertas de par en par, pero queremos quedarnos dentro de la casa paterna, con todos los que se declaren hermanos legítimos.

No es más que esto.

No queremos, no hemos querido nunca, que D. Alfonso sea Rey de un partido, ni que sea exaltado al trono por un solo partido. Lo hemos explicado cien veces, é insistiremos en lo mismo otras ciento.

Y con esto hemos concluido por ahora.

Con el mayor gusto insertamos la siguiente carta que nos ha dirigido el Sr. Henao y Muñoz, director de *La Independencia Española*: «Madrid y Noviembre 1.º de 1873.

Señor director de *El Eco de España*.

Muy señor mío y estimado compañero: Ruego a Vd. me dispense el obsequio de dar cabida en su ilustrado periódico, a la adjunta carta que dirige al director de *La Prensa*, y que este no ha querido publicar.

Por lo que le quedará reconocido su atento amigo y compañero Q. B. S. M.

MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

«Madrid 29 de Octubre de 1873.

Señor director de *La Prensa*.

Muy señor mío: Obran en mí poder unas circulares dirigidas por Vd. y por un empleado que hasta el 15 de este mes perteneció a la administración de *La Independencia Española* a suscritores y correspondientes de este diario, con el fin de recabar sus servicios y suscripciones para *La Prensa*, y suponiendo, para conseguirlo, que *La Independencia* ha muerto.

Este medio de propaganda, fundado en un abuso de confianza, es ilícito, y por lo tanto, conviene, por de pronto, a mí derecho hacer constar:

1.º Que *La Prensa* no puede ser continuadora de la política que sustentaba la escasmada *Independencia Española*.

2.º Que *La Independencia* ha suspendido su publicación y no dejó de publicarse, como intencionalmente se asevera en las circulares; y

3.º Que solo por un abuso de confianza cometido por ese su nuevo empleado ha podido saber Vd. el nombre de los correspondientes y suscritores de *La Independencia*.

Estos hechos, pues, deben conocerlos las personas a quienes se han dirigido esas circulares para que sepan la historia de las mismas, y que *La Independencia* no ha muerto.

Espero señor director que se sirva Vd. dar cabida en su periódico a estas líneas en virtud de la justicia que asiste a su atento S. S. Q. B. S. M.

MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

La *Discusión* se regocija de las desavenencias que pudieran surgir en el campo monárquico, y se asusta de la confusión que reina. Cualquiera creería que los republicanos se entienden y que no existen diferencias entre ellos.

Lleva el periódico semi oficial la ofuscación hasta el punto de llamar *desacreditada* a la forma monárquica, como si los pocos meses que llevamos de república no hubieran bastado para probar que la forma republicana es contraria al orden y a la justicia de la que tanto necesita nuestra desgraciada Nación.

Es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que la viga en el propio.

Hemos tenido el gusto de ver maniobrar al batallón *Cazadores de las Navas*, quedando admirados de la precisión de sus movimientos, de la perfecta instrucción en el manejo del arma, de la disciplina, aseo y uniformidad que reúnen a los quintos de que está formado y que verdaderamente parecen veteranos del ejército español.

Felicitemos sinceramente a su digno jefe el teniente coronel D. Vicente Bargas, que ha logrado, en el breve espacio de tiempo que llevan los quintos a sus órdenes, hacer de ellos buenos soldados, útiles a su patria y grata esperanza de los amantes del prestigio del ejército. Felicitemos igualmente a los excelentes oficiales que han ayudado al Sr. Bargas a tan brillante resultado, deseando que todos recojan el fruto de sus afanes y desvelos.

Tan pronto como quede terminado el arreglo sobre orden público, dice *La Epoca*, los soldados de la Guardia civil volverán a ocupar sus puestos en las carreteras, que se verán li-

bres de los asaltos de los bandidos que atropellan a los viajeros y a los pueblos pequeños fingiéndose carlistas.

Buena falta hace.

Toda la prensa, excepto la ministerial, censura la carta confidencial del Sr. Maisonave.

El testimonio de las gentes es criterio de verdad.

Sobre la conferencia celebrada entre el duque de la Torre y el Sr. Castelar, anunciada como un acontecimiento de gran importancia, hay varias versiones, que ninguna pasa de la categoría de conjetura. El suceso, sin embargo, parece que no ha tenido, al menos por el momento, resultado trascendente.

Se asegura entre los ministeriales, dice *El Diario Español*, que en la conferencia que celebraron ayer el duque de la Torre y el presidente del poder ejecutivo, se trató ampliamente de la cuestión de orden público, y en particular de la sublevación carlista del Norte, no faltando quien asegure que el Sr. Castelar dejó entrever de una manera explícita el deseo que tenía de que fuera el general Serrano a mandar al ejército del Norte, si bien influencias ultra-federales y consideraciones a cierto grupo del partido republicano, le impedían llevar a la práctica su deseo.

La siguiente noticia contradictoria, casi alarmante, casi tranquilizadora, pertenece a *La Correspondencia*:

«En Jerez de los Caballeros reina todavía alguna alarma. La fuerza de la Guardia civil que se encuentra allí ha conseguido llevar la tranquilidad al ánimo de los pacíficos habitantes de aquella localidad.»

Quedamos enterados.

Ha fallecido el diputado Sr. Pita, que era uno de los dos sacerdotes que tenían asiento en la Asamblea.

El Sr. Castelar se encuentra restablecido de su indisposición y ayer ha podido salir a la calle.

Parece que el director de uno de los periódicos ministeriales trata de convocar a una reunión a todos los periodistas, a fin de ocuparse en ella de la circular del ministro de la Gobernación, últimamente remitida a los directores de los periódicos.

Los señores ministros han pasado ayer el día en el Pardo, dando un reparador descanso a sus cotidianas y penosas faenas.

No sabemos qué ministro será el protagonista del suceso que *La Política* refiere con todos sus pelos y señales en el siguiente suelto:

«En todos tiempos se ha dicho que el poder desvanecese; pero rara vez se ha visto que el desvanecimiento llegue al punto de hacer saltar a las conveniencias políticas.»

Hoy se lamentaban algunos diputados de la mayoría de la forma desusada en que había sido recibida y despachada por uno de los ministros más importantes de la situación una comisión de tres diputados de la derecha, la cual se presentó a pedirle un destino de escasa importancia para un correligionario. Expuesto el deseo de los peticionarios, el ministro les manifestó que iba a hacerlo inmediatamente, y llamando al oficial del personal:

—Extiende Vd., le dijo, la credencial de mi destino para estos señores, pues es lo único que puedo darles.

Sorprendidos los diputados y no queriendo dar crédito a lo que oían, preguntaron lo que aquello significaba; pero no lograron más que una contestación seca y desabrida.

El hecho se ha comentado mucho en los círculos de la mayoría, y a fe que se presta al comentario.

Las noticias que se tienen de dentro de Cartagena, demuestran que la desmoralización y la indisciplina han llegado a su colmo.

Los presidiarios son los que imperan por completo, dudando ya de los más caracterizados jefes del movimiento, y no permitiendo que vayan solos a ningún reconocimiento por el temor de que les abandonen.

La escuadra continúa frente a Cartagena sin la menor novedad, y abrigando la creencia de que las fragatas insurrectas no intentarán un nuevo ataque, seguros de que sufrirán una severísima lección.

En el Norte continúa el general Moriones su primitivo plan de campaña, del que se esperan los mejores resultados sin que tarde mucho tiempo en que estos puedan hacerse efectivos.

Las partidas de Santés, Cucala y Merino no realizaron su propósito de atacar la ciudad de Játiva, por la llegada a aquel punto de una fuerte columna de tropa que hizo que aquellas abandonaran precipitadamente la sierra, saliendo de Alberique, donde se encontraban, y marchando a buscar la sierra.

La causa del teniente coronel Sr. Garmilla, está en poder de los fiscales del Consejo Supremo de la Guerra, para evacuar el correspondiente informe.

La gran revista que el general Sanchez-Bregua pensaba pasar el lunes a las tropas del ejército, tendrá efecto hoy domingo, a las dos de la tarde, frente a los Campos Elíseos.

En Valencia había corrido la noticia de que Morella estaba bloqueada, pero los viajeros llegados de aquella población la han desmentido.

Escriben de Girona que todos los días pasan por aquella ciudad un gran número de franceses fugitivos de su nación, dirigiéndose al centro de España. ¿Si habrán perdido aquí a los esos señores?

Parece que va decayendo el ánimo de las partidas que vagan por el término de Albalade, siendo ya muchos los carlistas que se han presentado a indulto al delegado militar de aquella comarca Sr. Casco.

El capitán general de Aragón ha dispuesto la creación de una columna que operará en el canal de Borsum, provincia de Huesca, en unión con los voluntarios de Hecho y Ansó, al mando del teniente coronel Sr. Arjona.

Ya están aprobadas las propuestas de gracias por las acciones de Palomar, Villarluengo de la Cañada, Santa Cruz del Piesco, Quintanadarrá y Culillo, pueblos pertenecientes al distrito militar de Aragón.

Han sido presos en Soda del Obispo, provincia de Valencia, dos sujetos que confesaron ser agentes carlistas del cabecilla Arnau, que después de haber ido a Ribarroja a devolver unos bagajes, regresaron al referido pueblo, donde fueron aprehendidos.

En las poblaciones marítimas y huerta de Valencia, se han hecho en estos últimos días algunas prisiones de carlistas, habiéndose además recogido gran número de fusiles.

Se piensa suprimir en el ministerio de la Gobernación todas las plazas de oficiales temporeros que, como es sabido, se satisfacen con cargo al material de dicho departamento.

De Ginebra escriben que el 26 del pasado se verificó la instalación de los curas católicos liberales en medio de una gran concurrencia, que guardó una gran compostura, y sin haberse alterado el orden. El Sr. Reverchon delegado del consejo de Estado, pronunció un discurso y el ex padre Jacinto dijo la misa y predicó un sermón.

Que el orden no se alterará se explica fácilmente, pues la concurrencia se componía de los que suelen alterarlo cuando se trata de celebrar alguna ceremonia del verdadero culto católico, así como tampoco es de extrañar que prestasen gran atención a las palabras del clérigo renegado lo que tan célebre ha logrado hacerse con su reciente conducta.

Un despacho dirigido de Breslau a la *Agencia Havas*, contiene el resumen de una pastoral del Obispo de aquella ciudad invitando a los electores a acudir en gran número a las urnas y a que elijan hombres que no abandonen los derechos inalienables de la Iglesia, que demuestren su inquebrantable fidelidad a la dinastía soberana, pero sin hacer traición a los intereses del jefe Supremo de la Iglesia católica.

Esta intervención del alto clero alemán en las elecciones se explica, sino se justifica, por la situación completamente excepcional en que las recientes leyes eclesiásticas han colocado en Prusia a los católicos ortodoxos.

Dicen de Aden, con fecha 25 del pasado, que 1.000 hombres de tropas turcas amenazaban ocupar a Lahey. Con objeto de impedir esta ocupación, habían salido en el día de la fecha, 500 hombres de tropas inglesas de infantería, caballería y artillería.

Es sumamente curiosa, por sus pormenores, la siguiente carta, que ayer publicaba *La Igualdad*, de su bien informado corresponsal de Cartagena. Llamamos sobre ella la atención de nuestros lectores, en la seguridad de que han de pasar un rato agradable con su lectura.

«Sr. D. Andrés Mallado.—Mi querido amigo: Tengo noticias recientes de Cartagena, toda vez que proceden de dos personas salidas ayer de dicha plaza, y me apresuro a comunicárselas por si algunas quisieran utilizar. Reas noticias confirman las anteriores nuestras relativas a la situación general.

La plaza está escasa de víveres, a pesar de las insuficientes últimas correrías marítimas. El pan que se come es de mala calidad, negro y muy mezclado con paja. Los demás alimentos, poco variados por cierto, pues consisten en carne de cerdo esclavamente, sebo, arroz, huevos y alguna que otra gallina, escasean tanto, que bastará decirte, cuesta un par de huevos dos reales y dos y medio.

Algo mejor surtida se halla la fragata *Tetuan* y los presidiarios que la tripulan. En la última expedición a Valencia consiguió apresar un barco cargado de sacos de excedente y blanca harina, que fué trashedada y que la junta mandó pasar a los almacenes tan pronto como la escuadra regresó a Cartagena. Peo como allí todo el mundo hace lo que le da la real gana, los tripulantes se opusieron y están en la *Tetuan* comiendo pan blanco a más y mejor, mientras los demás comen barro, lo cual demuestra la imposibilidad en que están aquellos jefes de prolongar la resistencia, apelando al raciocinio y demás medios que aconseja, y permite la buena defensa de una plaza guarnecida por tropas disciplinadas. Y ten en cuenta que los presidiarios, causa vergüenza el confesarlo, son los más disciplinados de aquella patulea, habiendo tenido la junta que formar con ellos dos batallones de orden, que así los llaman, de 450 plazas cada uno, en cuyos distinguídos cuerpos se compone la oficialidad de los condenados a penas más severas y de los cabos de vara, paseándose uniformados de capitán, y adornados de sus correspondientes estrellas y galones, presidiarios con quince y veinte años de cadena por robo y asesinato.

Ahora han decidido crear un batallón de Guardia civil, entresacando el personal necesario de los citados batallones de orden y equipados idénticamente a los que consiguieron, exponiendo sus vidas en defensa de la sociedad, llevar uno a uno a presidio a los nuevos guardias, cuyo jefe está ya nombrado, y es el tío Juan Albercoque, tabernero antiguo y de buena historia. Para la confección de un uniforme, que está ya casi terminado, pues los interesados han desplegado la mayor actividad, se han utilizado los paños robados en las pirañas de Valencia.

Los demás efectos serán sacados a pública subasta con promesa de adjudicárselos a sus dueños si ofrecen mejor suma y la satisfacen en breve plazo, debiendo reclamar los dueños los perjuicios que crean se les irrojan del gobierno centralista de Madrid, el cual pagan contribución, y que es el que tiene el deber de ampararlos y defenderlos. Tal ha sido la respuesta de Bacia a los representantes que se han dirigido a él en reclamación de efectos embargados contra toda ley y contra la voluntad de sus propietarios para el servicio de unos cuantos caballeros particulares.

Bacia se halla alojado en los magníficos y bien amueblados salones de la comandancia general de marina, ocupando el piso principal porción de Antónete Gálvez, que, con su familia, ocupa el piso segundo.

El edificio está siempre defendido por un fuerte retén de presidiarios, en los que Bacia y Contreras tienen la mayor influencia, no saliendo jamás Bacia sin su correspondiente escolta de 10 hombres, dos batidores y ocho detrás, que a todos lados le acompañan. Esos presidiarios, el mando de dicho tío Albercoque y de otro tabernero llamado Cortado, coronel del segundo batallón, y los movilizados de Gálvez, forman el núcleo y la fuerza de acción del elemento coloso del elemento militar, a cuya cabeza figura, por sus superiores condiciones de mando y de inteligencia, el ex-coronel Pénas, anterior gobernador militar de Cartagena, y al que deben los sublevados el que la plaza se halle hoy en el estado de defensa en que se encuentra.

Los demás que constituyen la base del militarismo actual son Camarero, que actualmente reemplaza a Pénas, gravemente enfermo de las terribles tercianas que se padecen en la guarnición, y que la completa carencia de sulfato de quinina les impide combatir; el general Ferrer; Manólet, jefe de la Milicia del barrio de Santa Lucía, encargado del servicio de descubiertas durante la noche; Fomaset, con sus valencianos, nombrado por la junta jefe encargado de la fábrica de plata y plomo de Figueroa, y el ex-comandante Real.

El hombre civil que representaba esta fracción en la junta era Nicolás Delbalzo, últimamente elegido por sufragio universal a pesar de las protestas de Bacia, que manifestó al pueblo que todo se hallaba dispuesto a sacrificarse a menos su honra, de que le nadie tenía derecho para disponer, y que padecía mucho si Delbalzo resultaba elegido gobernador. Poco tiempo la duró, sin embargo, a Delbalzo la alegría del triunfo. Denunciado por Manólet, tro actual de la hacienda central, como autor de una conspiración que suponía tenía por objeto entregar la plaza a los centralistas, se halla preso y parece quieren fusilarlo en unión de un coronel que han apresado en el vapor *Darro*, y no se duda en Cartagena se lleve a efecto esta medida, si es que Pénas no consigue anularla. Los cómplices supuestos de Delbalzo son Babacho, antiguo embalsador y actual administrador de la aduana; Sevilla, albañil, teniente de milicias movilizado, y el mismo denunciador Manólet, actual ministro de Hacienda, cuya reputación y crédito han subido de punto con su último acto de patriotismo. Este Sr. Manólet, pues no quiero tratar irrespetuosamente a todo un ministro de la hacienda, aunque sea agena, era antiguamente zapatero remendón de Murcia, y de carácter tan modesto, que propuso para auxiliar de la primera junta revolucionaria, no quiso admitir porque dijo tenía tan mala reputación, que su nombre no podía menos que perjudicar la causa. La marcha de Sau-

Nada indica que hayan podido pasar.

El 22, fué dirigido al emperador por Luxemburgo el siguiente despacho, el cual no pudo llegar:

«No hay cambio alguno en la situación; el enemigo continúa atacándonos, eleva sus baterías, corta los caminos e intercepta todas nuestras comunicaciones. Nosotros continuamos los trabajos de los fuertes y su armamento. Nuestras posiciones están protegidas por numerosas fortificaciones que he mandado ejecutar y que se consolidan cada día.»

«El efectivo del ejército enemigo alcanza a unos 350.000 hombres. El Rey de Prusia está en Poutá-Mousson con M. de Bismark.»

El 23, el mariscal escribió al Emperador:

«Las últimas noticias indican un movimiento del grueso de las fuerzas enemigas, y no quedarán a caballo sobre las dos riberas del Mosela más que los ejércitos del príncipe Federico Carlos y del general Steinmetz. Testigos oculares afirman haber visto materiales de puentes entre Ars y Gravelotte. Si las anteriores noticias se confirman, podré emprender la marcha, que ya había indicado, por las fortalezas del Norte, a fin de no comprometerme en nada. Se han reorganizado y provisionado nuestras baterías y también la infantería. Está casi completo el armamento de la plaza de Metz y allí dejaré dos divisiones, por que los trabajos de Saint-Jüben y de Quelen están aun distantes de terminarse. El estado moral y sanitario de nuestras tropas deja menos que desear; nuestras pérdidas han sido tan considerables en estos últimos combates que las compañías están muy reducidas; haré lo posible por remediar esto.»

teria terminada dentro de tres días y el movimiento podía empezar el 21.

El plan del general Palikao, al que daba una importancia tan grande, ese poderoso ataque que tenía pensado, consistía todo en conducir por un sitio arriesgado el ejército de Chalons, en cuatro días, a cierta altura de Verdun.

Si en es e orden de ideas, el ejército se ponía en marcha el 21 de Agosto, el día 25 debía estar en los alrededores de Verdun, combatir el 26 y verificar su unión con el ejército del mariscal Bazaine.

El Emperador contestó al ministro, el 18 por la mañana: «Desisto de mi pensamiento y acepto el vuestro.»

Misión del comandante Magnan.—En aquella misma mañana, a eso de las diez, llegaba de Metz el comandante Magnan, enviado por el mariscal Bazaine al Emperador, para entregarle unos despachos y darle cuenta verbal de la situación del ejército.

El carácter de la misión del comandante Magnan resulta de los telegramas siguientes cambiados el 17 entre el Emperador y el mariscal Bazaine:

«El Emperador al mariscal Bazaine:—Decídme la verdad acerca de vuestra situación para arreglar mi conducta aquí.—Contestadme en cifras.»

«El mariscal Bazaine al Emperador:—En el momento en que recibí vuestro despacho, escribí a vuestra majestad. El comandante Magnan parte esta tarde para llevaros una carta y daros de palabra detalles que no se hallan en ella.»

Interrogado acerca de las noticias que llevaba al

Después de nuestros contratiempos, se ocuparon de reunir en el campo de Chalons nuevas fuerzas. Los guardias móviles del Sena habían sido enviados a él; el cuerpo duodécimo, formado en su mayor parte de regimientos de marcha, se organizaba también; por último, el primero, quinto y sexto cuerpo recibieron la orden de constituirse en él.

Según el general Palikao, ministro de la Guerra, esas tropas estaban destinadas a reforzar el ejército de Metz, y a formar fuerzas suficientes ó capaces de contrarrestar el movimiento ofensivo del enemigo. Pero el 17 de Agosto, en un consejo de guerra reunido con el Emperador, se decidió que el general Trochu, comandante del cuerpo duodécimo, volviese a París en calidad de gobernador, y que el mariscal MacMahon nombrado comandante en jefe de ese nuevo ejército, volviese con él a París.

El ministro de la Guerra al tener esa noticia, expidió en la misma noche (a las diez y veintisiete), el siguiente telegrama al Emperador.

«Suplico al Emperador que renuncie a ese pensamiento que parecería el abandono del ejército de Metz, que no puede en este momento unirse en Verdun. El ejército de Chalons tendrá unos 85.000 hombres sin contar el cuerpo de Douay que se unirá a él dentro de tres días y que consta de 18.000 hombres. No podríamos intentar un violento ataque sobre los cuerpos enemigos, quebrantados ya por varios combates. La Emperatriz participa también de mi opinión.»

De modo que el 17 de Agosto, el ministro anunciaba al Emperador que la formación del ejército es-

Este telegrama hubiera podido atravesar las líneas, le encuentran en Sejan el 31, y desde allí le envían al ministro.

Los registros de la correspondencia del mariscal Bazaine, no indican telegramas expedidos el 24 de Agosto. El 25, escribe al Emperador, (después del 20 no dirige ya ningún despacho al mariscal MacMahon, particularidad que merece se fije uno en ella, vista la declaración del mariscal Bazaine que acabamos de citar).

«Para desahogar la plaza de Metz, he cambiado los heridos prusianos por los nuestros, y he entregado doscientos prisioneros por igual número de los nuestros. Las fuerzas enemigas no han disminuido desde mi último telegrama. Apesar de todos los pasos dados para completar todos los arcones de las baterías para cañones de centro, y aun utilizándolo todo, no hemos podido conseguirlo.

En los días que siguieron a la batalla de Saint-Privat, vemos al mariscal Bazaine, ocupándose el 19, 20 y 21 en establecer el ejército sobre el terreno, en reformarlo y proveerse de municiones de artillería. Gracias a la actividad desplegada por el arsenal de Metz y gracias también al descubrimiento de un convoy de cuatro millones de cartuchos que habían quedado confundido en la estación con el material de todas clases, el ejército se hallaba el día 22 de Agosto, casi tan bien provisto como al principio de la batalla.

Esta afortunada noticia fué anunciada al mariscal Bazaine por el general Soleille, que pidió formalmente que dicha nueva fuese comunicada al ejército,

